

Reseña

Reimers, F.; C. Snow, E. Bonilla, A. Carrasco, M.A. Charría y L. Vargas Gil, "La formación de lectores avanzados en México. Un proceso en construcción", en Reimers, F. (coord.) *Aprender más y mejor*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 153-306

UNA NUEVA CULTURA LECTORA EN MÉXICO

MARÍA ALICIA PEREDO MERLO

Habitualmente cuando uno reseña un libro habla sobre la interpretación personal de éste, la mirada propia se vuelve letra, y el texto logrado es tan sólo una versión del primero. Pero permítame el lector de estas líneas romper el canon e invitarle a una aventura intelectual que me surgió conforme avanzaban mis pensamientos. El capítulo que reseñaré es el tercero del libro *Aprender más y mejor*. Se trata de "La formación de lectores avanzados en México", suscrito por Fernando Reimers, Catherine Snow, Elisa Bonilla, Alma Carrasco Altamirano, María Elvira Charría y Leonor Vargas Gil Lamadrid. Su análisis me resolvió muchas dudas como estudiosa de la lectura pero también me hizo regresar el tiempo y ubicarme en diferentes experiencias profesionales que he tenido. Así, la reseña que presento es la suma de respuestas a un número posible de preguntas que, como profesora, formadora de docentes, bibliotecaria e investigadora encontré reunidas en un solo libro. Aunque serán varias las preguntas que formularé, la principal, la más inquietante se vuelve obsesiva conforme uno avanza en la lectura: ¿por qué en México no logramos ser un país de lectores competentes? El lector de esta obra probablemente estará de acuerdo conmigo y se introducirá, expectante, para resolver esta gran preocupación. Me propongo entonces compartir con ustedes las respuestas que encontré.

¿Qué se ha hecho en México desde la política educativa, para lograr un sistema educativo que promueva la lectura?

Indudablemente, la respuesta es que se ha hecho un gran esfuerzo. Desde hace más de 50 años, con la introducción del libro de texto gratuito se logró

María Alicia Peredo Merlo es profesora e investigadora en el Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara. Hidalgo 935, Zona Centro, CP 44100, Guadalajara, Jalisco, México. CE: aliciaperedo@hotmail.com

la uniformidad de oportunidades de información básica en las escuelas primarias. Las bibliotecas escolares y públicas se han incrementando. Se pusieron en marcha programas como Rincones de lectura, Bibliotecas de aula, de fomento a la lectura o el más reciente, que es el que se evalúa en este capítulo: el Programa Nacional de Lectura (PNL). Si bien todos buscaron ampliar la base lectora del libro de texto y acercar a los estudiantes, profesores y padres de familia al mundo de los libros en sus diferentes tipos y géneros, este último representa la continuación y permanencia de una política de fomento a la lectura. La diversidad en los acervos y el desarrollo de varias colecciones son algunos de los principales aciertos de este programa. Sin dejar de reconocer otras acciones que se describen, lo que se quiere destacar es la posibilidad de elegir, como un ejercicio indispensable del lector competente, además de la acción cognitiva compleja que es la intertextualidad y, por consecuencia, la posibilidad de opinar de forma argumentada. Estos logros, derivados de la pertinencia de esta política, invitan a pensar que los profesores cuentan ya con una herramienta invaluable para apoyar su trabajo. El beneficio también alcanza a los padres de familia, en cuyos hogares resulta difícil destinar recursos para la compra de libros o revistas, es claro que el programa rebasó los muros del aula para penetrar en la cultura familiar; ahí, en el nicho doméstico, ya se puede hablar de libros, de revistas y de temas que de otra manera no podrían penetrar. El principal logro, entonces, es buscar una nueva cultura lectora en el país.

Una acción importante es el reconocimiento institucional que se otorga a personas, grupos o asociaciones que alcanzan el mérito suficiente para ser galardonado por una acción social o educativa determinada. Desde hace nueve años, se logró premiar a los promotores de lectura y, desde 2005, el premio cuenta con dos modalidades, promoción de la lectura en: espacios de la comunidad y en escuelas de educación básica. Este dato es muy importante porque la recompensa social por ser lector competente no sólo se refleja en un mejor empleo y calidad de vida, sino que tiene la misma envergadura de otros méritos tradicionalmente reconocidos. México se orienta a reconocer al promotor efectivo de la libertad intelectual.

¿Qué logros alcanzó el Programa Nacional de Lectura?

El PNL se fijó cinco objetivos que, a grandes rasgos, se resumen en: garantizar las condiciones de uso y producción de materiales escritos; valorar la diversidad étnica, lingüística y cultural de México; garantizar la circula-

ción de acervos bibliográficos; apoyar la formación de mediadores del libro y la lectura, y sistematizar esta experiencia. Propuso cuatro grandes líneas estratégicas que cubrieron las cuatro actividades sustantivas de la labor educativa: *a)* el fortalecimiento y ejecución del currículo; *b)* la consolidación de las bibliotecas y el incremento de sus acervos; *c)* nada de esto hubiera servido si no se actualiza a los docentes, de manera que ésta fue una línea sumamente importante y *d)* la generación de conocimiento a través del apoyo a la investigación básica y aplicada.

En este capítulo nos informan los logros en estas cuatro líneas. Uno básico, del que pueden desprenderse los demás, es haber ampliado la definición de competencias comunicativas y lectoras. Los alcances que concentran las principales acciones son: haber desarrollado un sistema nacional de promoción de la lectura, organizar la selección de acervos de manera descentralizada y ampliar la cobertura del programa a toda la educación básica; y superar la toma de decisiones centralizadas a través de distintas acciones, como el involucramiento de los estados, en que participan diferentes actores sociales.

Otro logro importante es pasar de ser bibliotecas que satisfacen las necesidades de información escolar, a ser centros de entretenimiento sin detrimento de la lectura informativa. Las bibliotecas escolares y de aula cuentan ya con un surtido acervo equilibrado entre títulos informativos y literarios. De esta manera, se lograron alcanzar datos cuantitativamente importantes como: 3 de cada 5 escuelas indígenas cuentan con biblioteca de aula; en estas condiciones, el desempeño de los estudiantes de 6º grado es mejor, la diferencia es hasta de 27 puntos en lectura cuando las escuelas cuentan con bibliotecas y libros complementarios suficientes. Pero también hay una diferencia importante cuando se combinan las variables, los puntos oscilan entre 30 y 35 puntos de ventaja cuando se reúnen libros suficientes, maestros formados y bibliotecas de aula.

De esto último se desprende la importancia de haber logrado la diversificación de los espacios formativos a través de reuniones estatales, regionales y nacionales, de foros electrónicos y acceso a páginas web, donde profesores e interesados en el seguimiento de esta política pueden acceder a documentos y a la sistematización de esa experiencia. Esta posibilidad acerca a los docentes al diálogo académico. De la misma manera, fue un acierto conformar grupos técnicos de acompañamiento a las escuelas en la formación de lectores, para dar asesoría técnica directa, con lo cual se intenta apoyar sostenidamente el trabajo de lectura para incidir en rezagos escolares históricos.

Se empezó a hablar de un perfil de egreso del estudiante de educación básica lo que deviene, a su vez, en la idea de un perfil de lector competente y el de un profesor por cada grado escolar que atienda el logro educativo esperado. Esto obliga a pensar en un maestro certificado como lector, promotor de la lectura y experto en didáctica de la lengua escrita.

Este capítulo me obliga a pensar en el perfil de los estudiantes de las escuelas normales y en los que continúan un posgrado y quieren especializarse en el área de lectura. No me cabe duda de que mis alumnos-profesores aquí encontrarán un cúmulo de ideas para definirse como lectores y como educadores.

¿Qué fortalezas tiene el Programa Nacional de Lectura?

Una de las grandes fortalezas del PNL es haberse convertido en una política con acciones concretas que se materializaron de diferentes maneras. En este libro vemos un buen ejemplo del ejercicio de evaluación que acompaña al programa y presenta un panorama que facilita a profesores, planeadores e investigadores continuar en este horizonte. Otra es haber logrado integrar diferentes programas previos con una visión de logro y no de fracaso, esto significó utilizar las ventajas de cada acción antecesora y seguir el camino hacia una única meta: un país de lectores competentes. La administración 2000-2006 capitalizó lo más valioso y dio marcha al PNL que inició en marzo de 2002 y abarcó preescolar, primaria y secundaria.

Un primer aspecto innovador es la intención de crear profesores lectores, no sólo estudiantes lectores. Además, la estrategia de “Acompañamiento de las escuelas” mitiga el aislamiento docente y de la escuela pero también de la propia comunidad educativa. La circulación de acervos entre profesores, alumnos y padres de familia impacta y facilita la modificación del modelo pedagógico.

¿Qué debilidades han sido mitigadas y cómo?

Una debilidad de nuestro sistema educativo es su alta heterogeneidad. No sólo hay diferentes niveles de alfabetización, escolaridad promedio y desarrollo educativo en los estados del país, sino también dentro de una misma entidad federativa existen distintos niveles de desempeño. Hay lugares donde todavía operan con un gran centralismo y eso dificulta medir estándares nacionales. Los autores nos informan que la industria editorial no llega a todo el país, la mayoría de las personas no tiene acceso a una librería y, en general, hay muy pocos libros en los hogares. De esta manera el PNL se convierte en la única opción para muchos estudiantes y sus familias de

acercarse a los libros, de encontrarse con ellos y, sobre todo, de aprender a deleitarse página tras página.

El acceso de los padres de familia a la cultura escolar es un factor importante que apoya al estudiante. Incorporar a los padres de familia invitándolos a leer en la escuela fue una acción estratégica del PNL. Lamentablemente, esta tarea no siempre es posible en comunidades con bajos índices de lectura familiar. No basta con tener padres alfabetizados para garantizar que acudirán a la escuela a leer a sus hijos. No obstante se han dejado sentadas las bases.

Intentar la modificación del modelo pedagógico a través del acercamiento a la cultura escrita es la acción más positiva. Lograr lectores competentes es formar individuos en pleno ejercicio de su libertad, lamentablemente éste es un cambio lento porque la práctica docente es una de las profesiones más estructuradas, se aprende en las aulas para trabajar dentro de ellas. Los docentes aprendemos de otros docentes y de la experiencia escolar, de ahí la necesidad de romper el círculo exclusivo de la interacción social por otro mediado por la lectura.

¿Quiénes son los agentes y qué hace cada uno?

En general, las autoridades federales, estatales y escolares coadyuvan para que se logren las metas del PNL. Sin la concurrencia de los actores que toman decisiones, difícilmente se podrían operar los programas.

También están los comités seleccionadores de títulos –Grupos de selección ampliada– que incluyen a autoridades locales, mediadores, asesores, padres de familia y equipos técnicos en cada entidad federativa y que detectan las necesidades de sus estados, acuden a los talleres formativos y a la reunión nacional de selección. Así, la satisfacción de la demanda es alta (95%) y además certera, toda vez que cada comité conoce las prioridades de su localidad.

Un reto importante es llegar a diferentes localidades, municipios, zonas indígenas, rurales y marginadas para romper el círculo concéntrico y generar otros polos de desarrollo de la cultura escrita. Para este fin, el papel de los mediadores es crucial. El mediador no sólo es el profesor o el bibliotecario, hay otros agentes que conocen los libros, los intereses de los chicos, las necesidades de los docentes y que socializan las lecturas.

Los directivos escolares y docentes que ejecutan el currículum son los operadores más cercanos a los estudiantes. Y, aunque los autores reconocen que no siempre cuentan con las estrategias didácticas para la incorporación natural de libros distintos a los textos escolares, éste es un reto que intentan superar a través de otros actores: los agentes del acompañamiento de las escuelas.

¿Qué es un lector competente?

Los autores nos advierten que los atributos de un lector competente han cambiado, sobre todo porque ya no se trata sólo de la dicotomía alfabeta/analfabeto sino de lector eficiente /deficiente. Lo que distingue a ambos es precisamente la capacidad de obtener diversos beneficios con la lectura de diferentes textos. El lector competente puede elegir, distinguir y evaluar contenidos, géneros y estructuras lingüísticas, puede comparar fuentes y emitir juicios y es capaz de reconocer las diversas funciones de la lengua escrita. Alguien podría preguntar: ¿Y para qué queremos lectores competentes? Para ejercer la democracia, elegir con fundamentos y aprender a lo largo de la vida. Productivamente sirve, dicen los autores, para acortar la brecha entre los altamente calificados y los poco calificados. En suma, para tener un país con más equidad social.

El hecho de modificar la tipología de lector nos invita a pensar que la concepción social de lectura también está cambiando, pero este proceso casi siempre es lento.

¿Qué elementos intervienen en el déficit lector?

Si bien en este capítulo se reportan los datos del desempeño lector evaluado por organismos nacionales e internacionales, lo que se intenta es precisamente iluminar y explicar la paradoja, ¿cómo es que ante tantos esfuerzos nacionales por mejorar la calidad de lectura de los estudiantes se sigan obteniendo bajos puntajes en las pruebas estandarizadas?

Una posible explicación que argumentan los autores es el contexto cultural, es decir, en México no hay una cultura lectora óptima, por lo cual la escuela puede hacer esfuerzos que se ven afectados por la cultura extraescolar. Dentro de la escuela es necesario un cambio en la didáctica, y fuera, un ejercicio más eficiente de la distribución, circulación y acceso a los libros y materiales editoriales, probablemente a través de una legislación más coherente con las necesidades de impulso a la cultura escrita.

Un problema importante para abatir el déficit lector es dotar a los docentes de una multiplicidad de fuentes de información y hacerlos también lectores y mediadores competentes.

¿Por qué leen los estudiantes?

Las motivaciones lectoras son asunto de vital importancia. Los motivos impuestos por la lectura escolar deben ser superados. Una parte importante se logró al introducir los libros a las aulas para que pudieran salir de ellas y

llegar a los hogares. Los autores reportan que el principal motivo para leer es estar interesado en el tema; pero otro es estar habilitado para la forma de exposición y complejidad de ese tema. Las personas solemos preferir las tareas en donde somos exitosos; así, si un estudiante toma un libro interesante pero tiene un nivel superior en complejidad, lo más probable es que lo abandonará. Un gran acierto ha sido, entonces, que el PNL graduó las colecciones por niveles de dificultad, hay libros para todas las edades y ciclos escolares.

¿Por qué, entonces, en México no logramos ser un país de lectores competentes?

Si bien el PNL acepta e impulsa la posibilidad de lograr que los estudiantes sean usuarios plenos de la cultura escrita, esto requiere un cambio cultural. ¿De dónde proviene ese cambio? De los agentes de socialización primaria y secundaria como la familia y la escuela; de ahí la imperiosa necesidad de observar la conducta lectora de los padres y, sobre todo, de los docentes. Es necesario asegurar la suficiente dotación y reposición de libros, continuar con la institucionalización de la biblioteca escolar, pero también desarrollar una pedagogía de fomento y utilización variada de la cultura escrita. Estoy segura de que tenemos docentes convencidos de las virtudes de la lectura diferente a la del texto escolar, sólo hace falta dotarlos de las herramientas pedagógicas pertinentes.

Mientras no tengamos la comunión de varios factores como un buen modelo pedagógico, la planeación adecuada para la articulación del currículum con los materiales de las bibliotecas, ampliar la concepción de lectura y lector competente y apoyar la investigación, no podremos caminar con una misma dirección. Debemos fortalecer grupos multidisciplinarios que coadyuven al logro sostenido de las políticas de fomento a la lectura.

Necesitamos elevar el índice de lectura individual extraescolar. De acuerdo con los datos que proporcionan los autores, menos de 50% de los estudiantes de sexto grado tiene profesores que leen o dejan libros completos a sus alumnos, por consecuencia a lo sumo 67% de alumnos en escuelas urbanas manifiesta que, en 2005, leyó un libro completo. Esto quiere decir que los libros llegan a las escuelas pero no todos los alumnos los leen y, si lo hacen, abandonan la lectura antes de concluir.

¿Qué falta por hacer?

Acercar la investigación al aula. Difundir los productos de investigación sobre lectura de manera que los profesores puedan reflexionar sobre las

diferencias entre sus estudiantes, que logren ver alumnos en lo individual y no a un grupo como conjunto homogéneo de individuos.

Una alternativa para dar seguimiento a los talleres, cursos de actualización y actividades de acompañamiento es a través de proyectos de investigación aplicada que permitan hacer más eficiente la toma de decisiones durante la ejecución de los programas.

Para tener profesores, lectores competentes, buenos interlocutores entre el estudiante y el libro, y sobre todo con un modelo pedagógico basado en lograr usuarios plenos de la cultura escrita, necesitamos erradicar visiones obsoletas y reduccionistas sobre los usos de la lengua escrita dentro y fuera de la escuela. Es indispensable asegurar experiencias diversas, por ejemplo que los docentes lean y faciliten a los estudiantes elegir y compartir la idea de lectura completa y no versiones fragmentadas de obras. Es necesario que los docentes logren integrar el acervo a las actividades curriculares cotidianas y se retroalimenten a través de los grupos de discusión nacional.

Debemos continuar con apoyos interinstitucionales de diversa naturaleza para diagnosticar y evaluar los efectos de las políticas educativas. Es necesario dar seguimiento y permanencia a los logros ya alcanzados e identificar los puntos de quiebre donde se desvían las acciones de los objetivos y las metas.

Finalmente, conviene fijar una política de aseguramiento financiero. La lectura no es una actividad accesoria dentro del presupuesto destinado a la educación. Ésta debe ser una asignación federal, estatal y municipal acorde con los indicadores internacionales. La inversión en libros para las escuelas es de la misma importancia que otras bolsas de financiamiento como el programa de Enciclomedia o cualquier otro que se quiera mencionar como referencia.

No me queda entonces más que retomar mi pregunta inicial: ¿por qué en México no logramos ser un país de lectores competentes? He dado algunas respuestas y no dudo que han quedado en el aire nuevas interrogantes pero, al menos, a mí me queda la certeza de que si todos los esfuerzos del PNL continúan, es muy probable que podamos cambiar la cultura imperante de escasa o deficiente lectura por otra donde los profesores y estudiantes tengan nuevos perfiles y concepciones y, por lo tanto, se incremente significativamente el valor social asignado a la lectura.